

Número 18

Año I

El Album

DE MADRID

Semanario ilustrado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILLANUEVA, 17, MADRID

11 AGOSTO-1899



Biblioteca Regional de Madrid

15 céntimos

UNA VALENCIANA

Fotog. de Augé.

SALÓN BLEU

31, ALCALÁ, 31

ESPECTÁCULOS POR SECCIONES

Couplets fin de siglo.—Canciones francesas.—Actualidad.—Bailes españoles.—Duetos.—Concierto.—Variedades.
Foyer de artistas.—Academia de baile.

DISPONIBLE

"EL FUNERAL.."

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Fuencarral, 106. Teléfono 2.304.

Servicios fúnebres completos desde lo más modesto á lo más lujoso.
Coronas, lápidas, traslados y embalsamamientos.

DESPACHO PERMANENTE

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA
DE

F. BATRES

GLORIETA DE BILBAO, NUM. 5.—MADRID

Colores y barnices de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.
Depósito general de los célebres **POLVOS LAIS**, cuyo uso corrige todas las alteraciones de la piel, á la que comunica embriagador aroma.
—PRECIOS ECONÓMICOS—

AMADOR, FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13.

Especialidad en ampliaciones y retratos de noche.

Hay ascensor.

DISPONIBLE

FABIÁN MERINO

ENCUADERNADOR

Farmacia, 7.—Madrid.

Especialidad en inscripciones para coronas fúnebres.



DON EMILIO MARIO
† En Madrid el día 9 de Agosto de 1890.

EL ALBUM DE MADRID

11 DE AGOSTO DE 1899

NOCHE DE BODAS

(CUENTO DECENTE EN TRES CARTAS)

(Conclusión.)

A Pepe Gimeno Vizarra

TERCERA CARTA

«Un año entero ha estado interrumpida nuestra correspondencia, Tomás, amigo, y ya sabes lo que en ese tiempo me ha ocurrido. Sabes que aquella niña, pálida y triste, es hoy mi esposa... eso es, mi esposa; sabes que me casé de sopetón, en pocos días, con un apresuramiento que quisieron poner en solfa las malas lenguas. Sabes que mi rompimiento con Carmela ¡desgraciada! fué tranquilo, pacífico, amistoso. Bajó la cabeza, como flor tronchada por el viento, y me acompañó hasta la escalera diciéndome con vez firme y serena: ¡Qué seas feliz!

Lo que no sabes, Tomás amigo, es la horrible tragedia de mi noche de bodas...

Habíamos salido del templo. Mi esposa aún llevaba el ramo de azahares, no menos blancos que sus mejillas de las que había huido la sangre. Yo apenas crucé con ella la palabra. Estaba dominado por una inquietud, por un apresuramiento extraño. Algunos maliciosos traducían mi azoramiento y mi impaciencia tan libremente, que las otras niñas que asistían á la boda para disputarse los azahares que reparte la desposada, reían á carcajadas, entre ruborosas y satisfechas...

Yo tenía un miedo horrible. El día anterior, consagrado enteramente á mi testamento de soltero, fué bien amargo. Por todas partes asomaban recuerdos de Carmela: un retrato, una cinta, una flor seca que se rompió en menudo polvo dejando un débil rastro de perfume... Pero no pude borrarlo todo... Flotaba en el aire el rumor de sus besos, el eco de sus palabras apasionadas y bulliciosas, la melodía de sus ternuras, y, sobre todo, aquel acento profundamente amargo y desgarrador con que me dijo:

—¡Si te casaras, me moriría..!

Quería marcharme enseguida. De la iglesia á la estación, sin cambiar de traje, sin detenerme á escuchar los vacíos cumplimientos de los convidados, ni los deseos de eterna felicidad formulados con labios mentirosos, mientras el pensamiento andá echando cálculos del tiempo que han de tardar los recién casados en tirarse los trastos á la cabeza...

Cuando me ví en el coche reservado, solo con mi esposa, que, aturdida por mis injustificadas premuras, no se atrevía á formular una interrogación, creíme libre de un imaginario fantasma que me persiguiera. El timbre repiqueteó nerviosamente; el tren comenzó á crujir con movimientos de monstruo; cruzáronse los últimos saludos, las postreras despedidas... Rendido como soldado aspeado, que se desploma en la cuneta del camino, me dejé caer en los mullidos almohadones del vagón. La noche se venía á más andar. Desde mi asiento veía el pedazo de cielo gris y fúnebre, como lo ví aquella tarde desde el cuartito de Carmela. La ciudad se perdía en las sombras. Un vaho cálido y humeante salía de aquella inmensa mole de casas negruzcas que parecían agitarse en gigantesca y fantástica danza por la velocidad de la marcha...

Mi esposa, cada vez más apenada al notar mi desvarío, triste, demacrada como una Dolorosa, habíase acurrucado en un rincón del coche y lloraba hilo á hilo sin suspirar siquiera...

Un momento parecí recobrar la serenidad perdida... Temblando como un colegial que aprovechara el sueño de una mujer hermosa para besarla los cabellos, me acerqué á mi esposa, cogí sus dos manitas que estaban frías como la muerte, y las puse sobre

mi pecho. La niña pálida me envolvió en un mar de luces que brotaban de sus pupilas lo mismo que en la noche en que la conocí... Olvidé totalmente mis preocupaciones, y apasionado, con el trastorno del que por fin encuentra realizados los sueños de toda su vida, comencé á besarla en los ojos y en las mejillas con ansia delirante...

Allá en la ventanilla, con el rostro pegado á los cristales estaba mi Carmela. Yo la ví, y ví también como al estallar nuestro primer beso de desposados, ella, con ademán de suprema despedida, se dejaba ir para atrás, suelto el cabello, desgarrada la mantilla, con el espanto en los ojos, no por la muerte que estaba fuera, si no por la dicha que había sorprendido dentro.

El tren redobló su marcha con un estrépito horrendo; luego, sin duda obedeciendo á una señal, se detuvo resoplando allá en la cabeza con rugidos de fiera.

Angustiado, ciego, salté de mi vagón. A lo lejos avanzaba un singular cortejo: un empleado con débil farolillo alumbraba el camino; los guardias civiles marchaban detrás con la indiferencia

CANTARES

De igual modo que á las flores
les es necesaria al agua,
las miradas de tus ojos
para vivir me hacen falta.

Cuando estoy lejos de todos,
solitario no me encuentro,
puesto que en mis soledades
me acompaña tu recuerdo.

No temo al hierro ni al plomo
de las mortíferas armas:
¡si tu desdén no me ha muerto,
nada en el mundo me mata!

Si el sueño, que tanto gusta,
llaman la muerte en pequeño,
¿por qué el morir nos asusta,
cuando para un alma justa
es gozar de eterno sueño?

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

de gentes, acostumbradas á la catástrofe. Yo llegué antes que ellos... Sobre un montoncillo de piedras estaba ella ¡mi Carmela!

Yo la besé con el transporte, con el ansia de mis primeros tiempos de enamorado; la besé entre lágrimas y maldiciones; loco condenado...

Y cuando la luz del farolillo dió de lleno en aquel rostro, una hora antes más hermoso que el cielo, y volví los ojos con horror vi que mi esposa, la niña pálida y triste como un rayo de luna, estaba allí, muda y apenada como la estatua del dolor, apretándose con ambas manos el corazón que le saltaba del pecho, y desgarrando el ramo de azahares que aún tenía prendido y cuyos pétalos blancos caían como lágrimas sobre el charco de sangre en que estaba el cadáver.....

Y allí, sin una recriminación, ni un lamento, ni un reproche, quedó acordado, de un modo inmutable y eterno, el divorcio de dos almas que se hubieran amado mucho de haberse conocido antes...

EDUARDO MUÑOZ.

EPIGRAMAS

Aunque el dinero te sobra,
si el médico que has querido,
como dices, un sentido
por cada visita, cobra,
curarte pronto y dejarle
son cosas que necesitas,
pues más de cuatro visitas
no vas á poder pagarle.

JOSE M. SOLIS Y MONTORO

Desde Valencia



GRANDE, extraordinario es en esta hermosa ciudad el número de forasteros durante las fiestas de Julio; pero escaso, reducido, si se tiene en cuenta la importancia de las últimas.

Aquí, donde el buen gusto impera, necesariamente han de resultar lucidísimos cuantos festejos se organicen. Los valencianos son artistas por temperamento, artistas por excelencia, y como tales se reconocen, no sólo en España, sino en el mundo entero, que por todas parte se extienden sus obras siempre acompañadas del éxito.

Nótase en la *Feria de Valencia* un sello especial, característico y más que *Feria* podríamos llamarla *Exposición de Arte*. No se reduce á una serie de barracones en los que se exhiben *seres ó cosas excepcionales* y á varias pequeñas tiendas con abundante surtido de objetos de á real y medio. Y sin faltarle estos *alicientes*, de rigor en toda feria, es algo más bello y atractivo, es un cuadro poético, lleno de luz y alegría, es una nota de color que anima, seduce é inspira...

Hay en la feria hermosos pabellones, pintorescos jardines, caprichosas horchaterías donde sirven exquisitos helados, lindas muchachas que lucen el clásico traje de la huertana. Hay tómbolas (entre otras la del *Sanatorio de Porta Coeli*, digna de los mayores elogios por su noble iniciativa,) diversidad de espectáculos y recreos: bailes populares, sesiones de cinematógrafo, *Tío Vivo* y algunos más.

Los festejos anunciados han tenido feliz realización, la *Retreta Militar*, las famosas corridas de toros, el *Ceríamen Musical*, la



Pabellón del Ayuntamiento. Fot.º Amador.

inauguración del monumento erigido al ilustre sainetero don Eduardo Escalante, las *tracas* y los castillos de fuegos artificiales, que acreditan á sus confeccionadores como los primeros en esta clase de trabajos, todos, en fin; pero algunos exigen capítulo aparte, sobre todo, los *Juegos florales*, que [anualmente celebra la sociedad «Lo Rat Penat», firme sostenedora del lenguaje lemosín; la *Cabalgata* organizada por la misma sociedad, y la sugestiva é incomparable *Batalla de Flores*, fiesta á la que prestan sus encantos los espléndidos jardines, el cielo alegre, el sol radiante y las tentadoras mujeres de esta privilegiada región que la naturaleza engalana con todo el esplendor que sueña el más delicado vate.

He de advertir, en honor á la verdad, que los valencianos, tan modestos como geniales, no han concedido y propalado lo mucho que debieran la indiscutible grandeza de la *Batalla de Flores*.

Si así lo hiciesen visitarían la soñadora ciudad del Turia individuos de todas las provincias de España y también de lejanos países.

Difícilmente puede imaginarse espectáculo más bello ni más culto.

¡Qué delicioso aspecto el que ofrecía la *Alameda* la tarde del 31 del pasado. De aquella tarde guardaremos gratísimo recuerdo los que tuvimos la dicha de presenciar la *Batalla*.

Estaban las tribunas repletas de público, las interminables filas de sillas totalmente ocupadas, y detrás la gente del pueblo, la multitud apiñada, los que no pueden *permitirse lujos* y acudieron allí atraídos por lo bello, por lo que se siente... El entusiasmo era general, el júbilo y la satisfacción reinaba en los semblantes.

Todos los carruajes que tomaron parte en la lucha fueron á cual más vistosos y de labor esmeradísima. Al presentarse en el *campo de operaciones* obtuvieron nutridas y prolongadas salvas de aplausos.

Los combatientes hacían un verdadero derroche de *projectiles* y al terminar la fiesta el paseo ostentaba riquísima alfombra de flores que exhalaban sus perfumes glorificando el suceso...

F. GR. ASENSIO

El veraneo clásico y el nuevo veraneo

Eran un viejo ochentón, seco y afilado, cuyo cuello envolvía dos veces una corbata de raso, y un joven vestido á la moda, con un traje campestre—cortesano de *tourista* al que nada faltaba de lo usual, desde el sombrero de paja hasta el *maguillac* de forrada punta.

—¿Ha vuelto usted ya?—interrogó el viejo.

—Esa es la pregunta de Figaro, D. Primitivo.

—Quiero decir que si ha vuelto usted definitivamente, porque usted, hijo mío, como todos sus coetáneos, tiene el diablo, esto es, el vapor en el cuerpo, y andan todo el año de aquí para allá.

—Don Primitivo: usted no capitula con los viajes.

—Hijo de mi siglo; caballerito. El hombre ha nacido para vivir en su casa.

—Como la tortuga, el caracol y otros bichos tan cultos.

—Como Dios manda.

—El hombre ha nacido para ver el mundo. En eso se diferencia de la planta que vive donde nace. Ustedes harían en ese buen siglo diez y ocho la vida del chopo, clavado eternamente en el plantío paterno.

—Ustedes hacen la vida del vilano, que anda de aquí para allá sin rumbo fijo.

—Va de ustedes á nosotros lo que de la galera acelerada al tren expreso.

—Y de nosotros á ustedes lo que de la familia cristiana apegada á su hogar á un falansterio de gentes errantes sin amor á la camisa que llevan puesta.

—En su tiempo de usted sólo se salía de Madrid por grave causa de salud. Se enviaba un hombre á la Sierra por no enviarle al cementerio.

—Iba á Miraflores atosajado en un machejo andarín y coccante. Allí le esperaba el clásico hospedaje de la posada: un catre de so-

gas tejidas con su colchón de bedijas de arrollo, capaz de sacar cardenales á un San Marcos de pino; el guisado de manos de vaca ó uña de ternera; el vinillo levantisco y el agua helada en la alcarraza puesta sobre el pozo. Si el desventurado no moría era porque Dios le había hecho invulnerable como á Aquiles.

—Ustedes, en cambio, van, sin estar enfermos, á tomar todas las aguas medicinales de la tierra. Se arruinan ustedes bajo el poder de los médicos de baños y los fondistas trashumantes. Todos los años usted mismo acude á ese bendito balneario que está puesto en una comarca tórrida, sin un árbol, sin un encanto, como no sea el olor pútrido de las aguas sulfurosas. Allí pierde el estómago con esos pícaros guisotes franceses, que, como decía el *Lavi*, están hechos con *pond*. Allí se deja usted buenos miles de reales. Abandona sus negocios, su casa tranquila y fresca, Madrid con sus atractivos de gran ciudad, por un cuartucho nauseabundo, por una mala cama, por un paisaje de rastros amarillos poblados de gallinas y cerdos, y por un baño de agua que ha servido á Lucifer para su química infernal.

—Traigo de allí la salud.

—Sí; ya veo ese racimillo herpético sobre la sien derecha.

—Poco á poco se va lejos.

—Para curarse con esas aguas un mal imaginario tienen que tomar ochenta tandas de baños. La vida les viene corta para acabar de curarse. Esos baños son la explotación de las imaginaciones aprensivas.

—Ustedes sudan el kilo en Madrid durante el verano, mientras nosotros nos oreamos á la orilla del mar. Esto no es apresión: lo dice el termómetro.

—El termómetro es otro pretexto de esta civilización pueril de ustedes, que ha descubierto cómo se mide el calor y no cómo se evita; cuántos modos de morir tiene el hombre y no cómo se vive eternamente... El ser del Mediodía ha sido puesto por Dios al Mediodía con aptitudes físicas para resistir el calor. Ese trasiego de gentes desde Madrid á las playas es absurdo. Yo no veo que vengán los suecos á pasar el invierno en Madrid; pero veo que van

los españoles á pasar el verano en la tierra del hielo. Pronto no irán ustedes á Francia, sino á Suecia.

—Esa es mi suprema aspiración: un verano en Stokolmo... Suecia es un sorbete nacional.

—¡Cállese, desdichado español del año 99! Ustedes han creado una costumbre de movimiento continuo que les lleve tres meses del año de Madrid á Santa Agueda, de San Sebastián á Biarritz y de Betelú á Trouville. Se han armado de ese bastón con chuzo que lleva usted para franquear montañas... que franquean en el ferrocarril. Se han puesto en la cabeza esos sombreros con tul femenino. Han calzado sus pies con polainas... Y por no llamar á eso locura ó necesidad lo han llamado *tourismo*... Han inventado el hotel, la mesa redonda, el *garçón*, el agua de San Galmier, el tren de recreo y el arte de ponerse malo cada mes de Junio... El hotel es una casa de vecindad. La Casa de Tócame Roque fué el primer hotel del siglo... La mesa redonda es la comida pública; la desvergüenza del estómago, la igualación de los apetitos, la nivelación de los gustos y la multiplicación de las indigestiones. No tienen ustedes reparo en comer junto á gentes que no conocen; beben en el vaso donde han bebido labios que pueden estar enfermos; entregan la llave de su salud á un cocinero faccioso... El agua de San Galmier, el agua de Vals, el agua de Veruet, el agua de Apolinaris... Ustedes no beben ya el agua de la fuente como en nuestro tiempo se hacía, sino componendas químicas... Moisés hubiera nacido cuando el padre Jacinto Loysson, y en vez de agua pura, hubiese sacado de la peña el criadero de Vals. Pero el pueblo israelita sólo tenía enferma la conciencia, no el estómago... La burla de Sormestre en la *Ciudad sin par* cuando la lista de la fonda enumeraba veinte clases de agua, ninguna de ellas de la fuente, ha sido profética... El *garçón* ha acabado con el criado, ese servidor que era parte de la familia y la amaba con todo el desinterés que cabe en lo humano, que no es cosa mayor. En la gran transformación á que sus dichosos veraneos han sometido las costumbres, la familia en unos cuantos números de un hotel, la casa un falansterio de gentes que van y vienen...

—Injusto y enojado se muestra usted—repuso riendo á carcaja—

das el joven.—Pero no habla usted con imparcialidad. Hemos dado á la vida la vuelta del siglo. La hemos hecho más agradable. Ya no vive el hombre encastillado en su casa, con sus hijos, sus preocupaciones y sus ideas, que de no darles el aire se volvían rancias. El hotel, créalo usted y no se ría, es un elemento de cultura: viviendo y comiendo juntas las personas, unas se acomodan á las otras. Que coman un mes juntos dos enemigos, y verá usted como su odio se aplaca. El digerir al mismo tiempo el mismo manjar hace pensar, poco más ó menos, de idéntico modo: el socialista, comiendo con el capitalista, se hace conservador. Si el czar convidase á comer á los nihilistas, no pensarían en destruirlo todo.

—Usted habla en broma y yo no.

—Maldiga usted de nosotros que hemos plantado árboles en Madrid, y hemos hecho correr venas de agua por estos empedrados para que en verano no se asfixien ustedes... Eran ustedes víctimas de sus costumbres y esclavos de ellas.

—Ustedes van al extranjero á dejar el oro de la patria.

—Usted será como aquel proteccionista que sólo bebía Burdeos.

—Yo me visto con paño de Coria, bebo vino de Fuencarral, vivo en España y gozo de lo que hay en mi casa.

—Inmoló usted su comodidad en aras de un dios muerto: la costumbre... Pero usted es un ser raro, una momia viva, entristecido porque se fueron el Estamento, las sillas de postas, el derecho divino y otras zarandajas.

—No me duelo de eso, sino de que en esta vida, febril y ficticia de ustedes, todo es movedido y simbólico; nada seguro y real. El dinero se ha hecho papel. Se ha hecho intervenir al rayo en las mentiras de las agencias telegráficas. Se deja morir de hambre á

un niño, se ve caer de los andamios á los albañiles y nadie se acuerda de remediarlo; pero se protege á los animales.

—Es el principio de piedad universal. Dios ha tenido gran afición á sus criaturas más viles: ha hecho hablar á la burra de Balan, cantar al gallo de Poncio Pilatos, y arrodillarse al caballo de Saulo.

—No profane usted las cosas santas. Es que están ustedes locos y van á ciegas.

—¿Qué tiene que ver con eso el veraneo? Créame usted: el progreso es evidente. El hombre va tomando posesión de la vida. Un amigo mío ha dicho que la civilización era una letra que Dios entregó al hombre el día de la creación, pagadera á tres mil años vista... La generación de usted se achicharraba aquí en el verano; nosotros nos refrescamos entre tanto en el Norte; ustedes vivían con sus hábitos de salvaje, separados de los demás países por una muralla china; nosotros unimos todas las razas con un lazo de rails y alambres... Ustedes durante el verano se remojaban en este río de la sed, nombrado Manzanares, y si salían de su casa, era algún día de merendona á los bosques vírgenes de Pinto. Eso sí, ustedes gastaban en todo el verano mil reales y nosotros gastamos cuatro mil duros. Pero ustedes eran esclavos de su peculio y nosotros hemos sometido al dinero y le hemos hecho nuestro esclavo.

D. Primitivo miró con desprecio á su interlocutor, y se separaron éste y aquel.

El viejo se fué al Café de Pombo.

El joven á la Cervecería Inglesa.

J. ORTEGA MUNILLA.



LA FERIA DE VALENCIA



BATALLA DE FLORES.—FAROL JAPONÉS.—PRIMER PREMIO

Fot.º de Angel.

LA FERIA DE VALENCIA



BATALLA DE FLORES.—MAGNOLIA.—SEGUNDO PREMIO

Fot.º de Amador.

Symbolismos bíblicos

LA SUEGRA DE JONÁS

Jonás fué un bendito, hijo de Israel, tocado por la mano de Dios y un propagandista del parlamentarismo campestre.

Su fuerza perceptiva le hacía anunciar los sucesos por décadas anticipadas, pues leía el *porvenir* de corrido y sin comerse ni una letra siquiera.

Profeta por amor al arte y por el amor de Ester, una samaritana de *doble suspensión y pagana*, cuando se terciaba, casóse con ella, sin parar mientes en su suegra, Ifigenia que, aparte el bozo de idolatra que campeaba por su físico, gozaba en *privarle* sus más ruidosas profecías.

Mucho amaba á su esposa Jonás; pero la alternativa constante que en su vida doméstica y profética, se tomaba Ifigenia, le puso en el duro trance de tomar una determinación.

Decidió abandonar á Ester, después de haber leído en el porvenir que su suegra tenía *cuerda* para veinte años.

Aprovechando la llegada de una carta de su jefe Elías, en la que le decía que le llamaban los altos intereses del pueblo de Israel á Ninive, donde estaban entregados á las más desatinadas locuras taurinas, adorando á los chotos de Dan y de Betel, y le ordenaba que se pusiera inmediatamente en camino, con todos los trastos de matar.

Jonás vió campo donde correr, cogió la ocasión por las astas que le ofrecía Elías y, tomando una pluma de ganso israelita, puso á su mujer la siguiente despedida:

«Amada Ester: Voy á Ninive contratado para matar dos novillos. Pide á Dios que no me los echen al corral, para poder convertir, con un buen volapié, al pueblo de Israel.»

Partió Jonás, pero en vez de tomar el camino de Ninive y conociendo el empuje de su suegra, se embarcó en el primer argonanta que salía para Buenos Aires.

Enterada Ifigenia de la partida y de la carta de Jonás, se comió la carta y la partida y ofreció, ante los becerros de Dan y de Betel la redondez de sus formas, si, tomando otra encarnadura cualquiera, conseguía detener á Jonás y volverlo al herradero de Israel.

Iba Jonás cantando victoria, con música de *Quinto*, cuando de pronto se hizo representar una formidable tempestad.

Los tripulantes del argonauta se asustaron y creyeron ser objeto de un severo castigo de los *becerros divinos*, por llevar á bordo al malaventurado Jonás y decidieron, para calmar las embestidas del mar, arrojarlo al agua sin hacerle rebaja alguna en el pasaje.

Jonás cerró los ojos y cayó al mar decidido á dormir el sueño de los profetas, cuando se mueren.

Pero una enorme ballena que seguía á la embarcación, corrió hacia él, abrió las persianas de su boca y lo recibió en sus fauces diciéndole:

—¡Pasa Jonás! ¡Pasa que no hay perro!

Y se lo bajó al estómago.

La sorpresa de Jonás, al ver tanta *asaura*, no tuvo precedente en la historia

El estómago del cetáceo, sólo podía compararse con el tocador de la Guerrero ó con el interior del Conde de Venadito; allí no faltaba nada, desde el catre automático, hasta el palillo de enebro para la dentadura

Enterada Ester del pensamiento de su madre, se puso á orar á orilla del mar, pidiendo á todos los dioses de la ganadería, convirtieran el mar en sustancia con que limpiar el estómago de la ballena.

—¿Que das en cambio?—le dijo, apareciéndosele el becerro de Dan.

—¡Una colección completa de los discursos de Rodriguez Sampedro!

—¡Serás complacida!—le contestó el choto del paganismo; dió un mugido sagrado y le preguntó.

—¿Que ves ahora?

—¡El mar!

—Fíjate bien..... es un mar de agua de Carabaña.
Y en efecto, los peces se salieron atropelladamente á la orilla.
La ballena palideció y no pudiendo contener las contracciones de sus vísceras; arrojó á Jonás á la playa al cabo de tres días de pupilaje.

—¿Dónde estoy?—dijo Jonás al caer en seco.

—¡En mis brazos!—Le contestó Ifigenia, que había dejado ya la forma de cetáceo que, por influencia de los becerros de Israel, había conseguido.

—¡Cielos! ¡Ifigenia!

—¿Conservas los sentidos?

—¡Desgraciadamente!

—Léeme un parrafito del porvenia.

—¡Escucha! Mientras haya mundo ¿sabes lo que será la suegra?

—¡No!

—¡La ballena del matrimonio!

E. LUQUE MÉNDEZ-VIGO.

POBRE PORFIADO...

El lunes la conocí:
una mujer *hasta allí*
me pareció Rosalía.
¡Qué escalofrío sentí
cuando me miró aquel día!

Con esa dulce emoción
que el fuego de la pasión
despierta en los corazones,
al pedirla relaciones
accedió á mi petición.

Después de aquel *sí* tan grato
llegó el martes y la ví
en un tocador un rato;

su retrato le pedí
y al punto me dió el retrato.

El miércoles, viendo aquéllos
cabellos rubios y bellos,
pedí á la mujer querida
un rizo de sus cabellos,
y me dió el rizo enseguida,

El jueves, con loco exceso,
al mirar con embeleso
sus labios de grana, yo
me atreví á pedirla un beso,
y enseguida me lo dió.

.....

Juzgué, al fin, que mi porfía
debía dar por acabada
cuando terminó ese día;
porque el viernes ¡no tenía
absolutamente nada
que pedirle á Rosalía!

FRANCISCO J. ESTEVAN.



LA FERIA DE VALENCIA



BATALLA DE FLORES.—UNA MARIPOSA (DE LA COMISIÓN)

Fot. de Angel.



CREPÚSCULO

Hay un extraño sopor
que acude al morir el día,
y es dulce melancolía
somnia de dolor,
mientras se oyen las lejanas
voces del mundo sonar
y la luz crepuscular
se aleja tras las ventanas.

A esas horas misteriosas
vienen recuerdos á miles
de los años juveniles,
de aventuras amorosas,
de inextinguibles amores,
de muchas penas pasadas,
de misteriosos dolores,
de pasiones olvidadas...
Y el cantar de la vecina,
y el niño que arriba llora,
y la vibración sonora
de la oración vespertina,
van envolviendo en su son
al alma, al morir el día;
y esta vaga poesía
que adormece al corazón,
viene, amante, á compensar
de las fatigas mundanas,
mientras suenan las campanas
con que nos han de enterrar!

EUSEBIO BLASCO



LA CUARTA FUNCION

La gente en el salón se precipita
y al mirar su alegría bien se advierte
que es la cuarta función punto de cita
del Madrid que trasnocha y se divierte...

Sólo allí pueden verse confundidos
el *mujerieo* de vivir galante
y algunos centenares de perdidos,
gente alegre, victiosa y maleante...

En los palcos las hembras más en moda
lucen el esplendor de su tocado:
la Bebé, la Lulú, la Trini... toda
la familia reinante del pecado...

Mientras ríen, cambiándose una seña,
miran con el curioso impertinente,
poniendo su esperanza más risueña
en los palcos que ocupan diariamente
los chicos del *Velo* y de la Peña...

Con el jardín al brazo, la florista
de palco en palco distribuye flores
y ofrece á bajo precio una conquista
mientras prende el *ojal* á los señores...

Nadie escucha la obra... Mala ó buena
basta con que distraiga un par de horas:
sólo los hombres miran á la escena
cuando aparece el coro de señoras...

Las sonoras y frescas carcajadas,
las voces, los perfumes excitantes,
las citas al cruzarse las miradas,
las luces, los afeites, los brillantes;

todo aquello que vemos enseguida
forma un conjunto triste y vergonzoso,
y presenta la sala convertida
en mercado de amor escandaloso...

Y... fué casualidad, más yo te juro
que no ha de repetirse por fortuna,
porque quiero que sepas que procuro
no encontrarte ni verte en parte alguna...

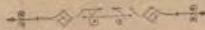
Fué una casualidad... pero tan rara,
que así la deparó mi mala estrella...
¡Cómo pudo ocurrir que te encontrara
en el teatro aquel la noche aquella!...

Te contemplé un instante, satisfecho,
y apenas al mirarte he recordado
aquel amor que sucumbió en mi pecho...
sin clavos y sin cruz, crucificado...

—¡Todo acabó!...—pensé; y el alma llena
de tantos desengaños dolorosos,
lloró con triste y silenciosa pena
la muerte de mis sueños luminosos...

Después... la gente como inmensa ola
nos arrojó al vestíbulo de Apolo...
Quizá por darmé celos... no ibas sola...
Quizá por darte celos... ¡no iba solo!

JOSE JUAN CADENAS



LA FERIA DE VALENCIA



BATALLA DE FLORES.—FONÓGRAFO.—QUINTO PREMIO

Fot.º de Angel.



LETREROS MADRILEÑOS

En pocas poblaciones del mundo se disfruta de la libertad que en Madrid para pintar rótulos en portadas y muestras.

Quien sea un poco observador habrá tenido ocasión de ver, en cualquier capital que haya visitado, que en ninguna parte hay tantas atrocidades para recreo del público como en las tiendas y calles de esta corte.

Yo no sé si en las Ordenanzas Municipales habrá algo que se relacione con este asunto; pero no debe de haber tal cosa cuando años y más años estamos viendo escaparates y muestras en el mismo centro de Madrid que, si no dicen mucho en favor de la cultura del dueño, demuestran, en cambio, la ignorancia grandísima del pintor. No sé tampoco por qué, al mismo tiempo que los vigilantes del Ayuntamiento indagan si se dispone de licencia para hacer cualquier obra, no se enteran de cómo van á ejecutarla y si ofenderá á la vista, á la moral ó al sentido común.

Nada más fácil que exigir en el negociado correspondiente, cuando van á solicitar licencia para decorar una portada, un boceto de lo que se proponen pintar; y como en dicho negociado deben saber gramática castellana, además del ingreso que producirían los sellos que indudablemente habrían de pegarse en los tales bocetos, se conseguiría que desapareciesen, mejor dicho, que no llegaran á verse *letreros* como el que usa por la noche una tienda de la calle de Fuencarral, entre las de Pérez Galdós, antes Colnillo, y las Infantás.

El siguiente diseño dará al curioso lector una idea de cómo se expresan algunos tenderos cuando se anuncian al público:

CARROS
DE
MUDANZAS Y CAMBRIONES
PARA DENTRO Y
FUERA DE
MADRID
SE RRECIBEN

á
VISOS

No precisamente con una multa, pero por lo menos con una orden de borrar inmediatamente tales disparates, se debían castigar semejantes atentados al ornato y cultura de una población civilizada.

En artículos sucesivos irán saliendo á la vergüenza los gazapos ya cazados, á ver si conseguimos darlos muerte y evitar que se reproduzcan.

Para los tenderos que se anuncian en idiomas extranjeros ó en alguno de los dialectos españoles, habrá también su correspondiente ojeo; que si en castellano faltan á la gramática, del otro modo llegan hasta al insulto.

MARIANO FEBIN.

Emilio Mario

En prensa ya este número de EL ALBUM, llega á nuestra noticia la inopinada y repentina muerte del gran comediante español, Emilio Mario.

Terrible pérdida esta para la escena nacional invadida por imitaciones, traducciones y chulerías desvergonzadas y groseras y dominada por cómicos de afición sin pizca de condiciones ni de amor al arte...

¡Amor al arte!

Esta era la nota saliente de Emilio Mario y á él se le debe exclusivamente ese ambiente de dignidad severa y solemne que han adquirido y sostienen los pocos teatros donde se «hacen comedias» con estricta sujeción á lo que la belleza y la verdad demandan.

No hay para qué trazar una biografía del actor insigne. La historia de Emilio Mario la conocemos todos; su labor firme y sólida como director de escena constituye su más preclaro timbre de gloria.

¡Hoy sí que se puede decir, sin riesgo á caer en la manoseada frase hecha, que la muerte de Mario deja en el teatro un vacío difícil de llenar!

UNA COQUETA

(HISTORIA DE MUCHAS)

El espejo la dice que es hermosa, y repítelo así sus pretendientes, con cuyos corazones inocentes juega la ingrata con desdén de diosa.

El tiempo corre: á su influencia odiosa, púdrese ó abandónanla los dientes, blanquean los cabellos, é imprudentes surcan arrugas mil su faz de rosa,

Entonces, con espasmos de agonía que más y más aumentan sus torturas, repasa su conciencia, y se halla impía:

y al mirar despreciadas las venturas de su pasado, advierte la ironía de una vejez henchida de amarguras.

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

Se admiten anuncios en esta Administración á precios convencionales.

IMPORTANTE

Suplicamos á los señores corresponsales que están en descubierto con esta Administración, procuren ponerse al corriente antes del próximo número, pues de no verificarlo así, nos veremos precisados á publicar sus nombres en la lista permanente de deudores.

AVISO A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

Corresponsales que piden paquetes, pero que no pagan:

Alcalá de Henares.—Julian Lobo.

Alcoy.—Miguel Escobedo.

Ávila.—Bruno Sancho.

Cuevas (Almería).—Pedro Pérez.

Sevilla.—R. Morilla.

Granada.—Gabriel Jauregui.

(Se continuará.)

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID
VILLANUEVA, 17